

ANGEL MARTINEZ BAIGORRI

Rasgos biográficos y psicológicos

Hace ya bastantes meses, en este año de 1971, cuando cenaba muy frecuentemente a solas con el P. Angel Martínez Baigorri, le dije que pensaba hacer algún trabajo sobre su obra poética, que consideraba bien conocida en Nicaragua, en algún otro país de Centroamérica, en México y en España, pero no tan divulgada en tantos otros lugares, aun del área misma centroamericana, y mucho menos en gran parte de los países de habla española.

Mi primer intento era entonces darlo a conocer en Guatemala, donde tenía yo un compromiso que cumplir. Nunca pensé que mi trabajo sobre él iba a realizarse en circunstancias tan diferentes de las previstas.

Quisiera manifestar desde un principio, que más que hacer una valoración crítica del poeta P. Angel Martínez, deseo hacer una presentación de su persona.

Voces más finas, podrán entrar con más destreza en el campo extenso que ha dejado preparado el P. Angel, y recoger gavillas, que creemos pasarán, cuando menos algunas de ellas, a la posteridad. En cambio, podemos ofrecer aspectos de su persona, que a pocos, como a nosotros, cabría hacerlo.

RASGOS BIOGRAFICOS Y PSICOLOGICOS

Antes de adentrarnos en su alma de poeta, presentemos algunos datos de su vida.

Nació en Lodosa, Navarra, en 1899, el 2 de octubre, el día de los Angeles Custodios, siendo bautizado con el nombre de Angel, y este nombre es decisivo en su vida. Con este nombre, a secas, firmó la mayor parte de sus escritos, añadiendo a veces, lo que quiso fuera característico de su poesía: "Se siente el vuelo y no se ven las alas".

Durante toda su vida el nombre iba a ser uno de los temas constantes de su poesía. Para el P. Angel el nombre es "el ser mismo manifestado. El nombre como parte de su esencia y paso por el que ha de ir de ser de luz a ser de amor". Nombre del que decía le había costado su vuelo:

**Me he ganado mi nombre a fuerza de alas
Nombre que hace todo transformarlo en ángel:
-Tú siempre para mi te llamas ángel**

Y esa fue la "Ambición de toda su obra: ser Angel o ser de ángel... Toda reconocible por cualquiera, sin que fuera necesario decirle quien la había hecho.

Inesperadamente mi compañero de convivio diario en la Universidad Centroamericana, enfermó a finales de junio pasado, y su salud que no era sino un sutil hilo de vida, pero de fibra prodigiosa, de "correas" increíbles - que dirían nuestros mayores - para el trabajo, presentó síntomas alarmantes y necesidad de una intervención quirúrgica. Exactamente al mes de la operación entraba - como él gustaba repetir - en la "PRESENCIA" y en el GOZO infinito del Amor de donde procedía.

Amor que cantó en su último poema en vísperas del trascendental paso que dió tan serenamente, tan dulcemente, como dijo un Premio Nóbel, así sólo avanzan quienes sienten adentrarse en el seno de su Padre Dios. "Nada hay tan sublime como la muerte del justo que siente adentrarse en el Seno de Dios". A. Carrell, en "La Incógnita del hombre".

Nos hallamos, pues, ante el P. Angel Martínez Baigorri, poeta de la naturaleza y poeta religioso. Para algunos, como Luis Morales Oliver, es sobre todo poeta religioso de alturas extraordinarias. 1) Para otros, fue cantor de las bellezas de las tierras de Centro América y México, y en especial de la naturaleza de Nicaragua. Pienso que se compenetraron ambos aspectos, -naturaleza y teología- ya que vivió aspirando esas grandes realidades que proceden de la misma fuente creadora, y las elevó constantemente, como una emanación natural de su ser, de su espíritu poético. Así en "Elevación del Café al silencio" la savia del cafetal es la sangre de Dios :

Es sangre tuya

Oh Dios, toda la savia del cafetal maduro,
Tu poesía entera, roja, eterna,
que empieza cuando acaba.

Nombre que le hace elevarse al otro Nombre:

Me llamó con mi nombre y era el Suyo.

El Universo estaba en mí subiendo a un

Nombre

Me llamó con su Nombre y era el mío.

1) *Mucho lamentamos no haber logrado una colaboración de este gran crítico de la poesía religiosa española, ya que tuvimos oportunidad de oírle en la Radio Nacional de España, hace cosa de tres años, un comentario amplio y extraordinario sobre el valor de la poesía religiosa del P. Angel, refiriéndose de modo especial al Poema Río hasta el fin.*

Su nacimiento junto al Ebro, que pasa a doscientos metros de su casa natal, y sus primeros años que lo vieron deslizarse vigoroso, fecundando bajo un sol casi diario los campos y vegas de la famosa y rica ribera de Navarra, de la que él se benefició con su familia, despertaron en él una fortísima atracción, que más tarde trasladó a otro río de Nicaragua, que inspiró quizás su obra cumbre, el poema "Río hasta el fin".

Este río mereció a Angel apreciaciones muy diversas, de las terroríficas que transmitiera el poeta guatemalteco José Batres Montúfar, en circunstancias muy distintas.

Casi en sus primeras páginas de este poema nos dice :

Cuando nací me dicen que dijeron :

Ya llevas pasaporte para el río.

Y empezando a rodar, aún no he parado de rodar, río a río :

río abajo subiendo,

bajando río arriba.

Del río me vinieron los dolores : 1)

No recuerdo, no puedo recordar el dolor de aquella noche

de julio - como un río el siglo entraba;

En la marea de la multitud venía

-Ebro que se desbordaba--

sonando aquel dolor adivinado.

Madre!

Y se abrazaba a mí con fuerza y abrazaba en el vivo, llorando, al hijo muerto

-En la muerte la vida--

que se llevaba devorando el río.

2) *Se refiere a la muerte de su hermano mayor, que se ahogó en el Ebro a los 18 años de edad.*

Yo me abracé al dolor
- Y a la vida en la muerte -
cuando asustado

Me apretaba a aquel seno
de donde un río de dolor salía
por la vida que el Ebro devoraba
Y fue mi compañero, con el río,
el dolor para siempre:

Y así entré en mi poema sobre el río
Como al día entra el sol creando el día.

Hechos los estudios de secundaria, ingresó en la Compañía de Jesús a los 18 años de edad. Mi contacto personal con él data del año 1920, cuando ambos hacíamos los estudios de Humanidades en Loyola. Mi primera experiencia de verme ante un poeta fue una mañana en que inesperadamente salíamos al campo. Mientras íbamos recorriendo el valle del Urola, camino de Azpeitia, me sorprendió su sencillez ya que, ante unos compañeros con quienes apenas había tenido contacto directo, (éramos unos setenta jóvenes que realizábamos los mismos estudios, pero en diferentes cursos), comenzara a decirnos: "Contemplaba hace unos minutos desde mi ventana del colosal edificio del arquitecto italiano Fontana del setecientos, ese mismo movimiento de nubes que ahora vemos, a la izquierda, que bajan y suben y que nos ocultan con sus gasas blancas la adustez de las marmóreas rocas de la cumbre del Izarraitz, y no pude menos de sentir la emoción del flujo y reflujo de nuestra vida, inquieta y esperanzadora desde la juventud, que quiere elevarse, que lo logra a veces, que se deshace en girones de ilusiones, mientras, al desgarrarse esas nubes, deja ante nuestros ojos el azul del cielo como un signo de esperanzas y de logros seguros a nuestra vida".

Debo reconocer que, aunque me sorprendiera mucho aquella original irrupción de Angel en nuestra charla corriente, no di mayor importancia al hecho. Pero muy pronto aquel espíritu superior fue dando su impronta a su vida y a sus estudios con sus comentarios, su modo de trabajo y aun con su propio descanso. Empezaba a vivir totalmente para su poesía, es decir, para lo escogido, lo depurado, lo superior, lo sublime.

Desde fuera podría decirse que vivía sobre todo para el trabajo, por el afán que manifestaba en el estudio. Era ya un empedernido estudioso. Pero la frase no daría con exactitud la dimensión de su verdadera personalidad. Enfocaba la vida desde el plano estético que su espíritu selecto iba percibiendo en todo. Detector de lo bello, realizaba ya sin esfuerzo, una verdadera alquimia que ya en sus primeros poemas hizo auténtico oro de pura ley.

Horacio mereció sus primeras preferencias, pero cuando empezó a dominar el griego, Sófocles, Homero y Píndaro fueron sus autores preferidos. Y los juzgaba no según el criterio de los profesores, sino según el suyo propio. Repetidas veces manifestó su disconformidad no sólo con sus maestros, sino también con los textos y traducciones que circulaban entre nosotros como versiones fieles del original.

Se ha dicho y repetido que un artista, un genio o un poeta encuentran en la vida religiosa trabas que dificultan y aún neutralizan los arranques y los vuelos geniales. Puede ser que haya alguna verdad en ello, pero ésto es relativo cuando se posee verdadera personalidad. El pintor Pozzo cuyas obras habrán admirado muchos en los grandes templos de Roma, y sobre todo en el San Ignacio, Theilard de Chardin y el P. Angel, nuestro poeta, podrían entre otros, atestiguar lo contrario.

No quiere esto decir que, refiriéndonos a nuestro caso, pudieron algunos, incluso los mismos superiores, que no captaron en un principio su alma y su psicología de poeta, juzgar su vida y su conducta de algo irregular, menos propia de un ordenado religioso. No olvidemos que estábamos en los años 20 al 25 del siglo, cuando los conocimientos de psicología, sobre todo aplicada, estaban en sus comienzos. Los mismos estudios de Relaciones Humanas, hoy tan corrientes y tan sistematizados, y que se basan tanto en la psicología, y en lo que se ha llamado casi dramáticamente el descubrimiento de los últimos tiempos, el hombre y el ser humano, en sus dimensiones y valores, constituyen también poco menos que conquistas recientes.

Pero todo ello no fué óbice para que sus compromisos religiosos, tanto personales como reflejos, se independizaran dignamente de juicios o apreciaciones humanas, y dependieron de algo muy íntimo y profundo, como fué su unión con Jesucristo, del que no pudieron separarle ni la adversidad ni el dolor, ni las interpretaciones erradas, antes al contrario fueron acicate para unirle con El cada día más estrechamente. Ciento catorce obras cuando menos, que tratan de la persona de Jesús, amén de otras muchas de índole semejante, que dejó en su biblioteca el P. Angel, nos dan a entender lo que pensaba y escribía, cuando reparamos en lo que leía, observando las innumerables notas que fué poniendo con su garrapateada letra.

Porque el P. Angel cuando buscaba la belleza, el arte, la visión estética del mundo, era una manera indirecta de buscarle a El, Cristo:

Mi anhelo de buscar en todo
Un resplandor sereno de pureza,
de hermosura... mi eterna inquietud
No es la atracción sagrada del arte,
Como un día creí: sólo es el modo
Secreto de buscarle.

(Poema, "Jesús")

La filosofía que en aquellos tiempos se enseñaba con esquemas más rígidos pero no menos formativos le proporcionaron valiosísimos elementos para ir en la búsqueda de la verdad, y para ampliar sus conocimientos sobre el mundo, la naturaleza, el hombre y Dios. En forma indirecta, ya que la filosofía no se mueve más que en el campo de la razón humana, prescindiendo de cuanto es revelación divina, mostró ya desde entonces profunda inquietud por la persona de Cristo, y por su revelación. Los cursos de teología iban a alimentar sus inquietudes humanas y religiosas sobre la persona de Jesús, sobre la Palabra. Estas realizaciones estaban entonces por encima de sus posibilidades, pero revelaban su riquísimo interior que iba a expresarse ampliamente más tarde, dando a su poesía un carácter cristocéntrico que se veía venir inevitable y que de hecho fué definitivo.

Deportista de calidad, andariego incansable, conversador animoso hasta robar el tiempo a sus compañeros, estas expansiones naturales le proporcionaron una resistencia mayor para el estudio que abarcaba muchas más horas que las ordinarias. Para entonces no tenía otro calificativo entre sus compañeros que el de "poeta". Entre sus numerosos compañeros, no menos de cien, había varios que lucían en ocasiones solemnes muy apreciables galas de poetas; pero el poeta por antonomasia era Angel o Angelito, como se le llamaba normalmente. Eran ya sus poemas, los que le adjudicaban el sobrenombre de poeta? En parte, sí; pero, más todavía, eran su carácter, su personalidad, cada vez más definida y más liberada en su modo de proceder.

AL SERVICIO DE LA POESIA

Lo que en su fondo pudo hasta entonces ser un venero real, que se movía en su interior, y que hasta pudo no haberlo realizado él mismo del todo, irrumpió poco después avasallador hasta dar a su vida la fisonomía que había de caracterizarlo definitivamente: servir a aquel su interior de poeta, ir recogiendo de cuanto más bello y evocador podía conocer, y convertirse en enviado, ángel de la gran misión humana y cristiana que había recibido de lo Alto. Lo pensó, y lo repitió incluso ante sus superiores sin alardes de rebeldía ni posturas revolucionarias: para el poeta no existe el tiempo ni leyes o costumbres que vayan a coartar su misión: "Ángel sin tiempo y sin espacio". Claro que las reglas y distribuciones de la vida religiosa podían poner límites a su producción poética; pero sin mayores estridencias, aunque no sin extrañeza de algunos, manifestó que él estaba al servicio de la poesía con la que esperaba enviar mensajes de bien a sus hermanos y a la comunidad de los hombres. Así lo había de decir en uno de sus sonetos llamados "Irreparables", porque se impusieron como están y no hay sino dejarlos así.

Novillo Cimarrón

Novillo cimarrón.. Es el poeta entero. Bien dispuesto a la escapada siempre, se adapta mal a la manada o a la caricia o al lazo que sujeta.

Por fuerza a un yugo. En libertad, completa su obra de dios pequeño, al ser atada que Dios le dió, da todo a una mirada de vida a que su vida se someta

Siempre en alto los ojos y el mujido atento al paso de la luz, atento al viento en vibración, sangre o sonido,

Suyo es el campo, el río, el firmamento, suyo es Dios, libre voz, canto o gemido que da a su encanto el mundo en paso al viento.

Tal es el poeta: "Bien dispuesto a la escapada siempre....se adapta mal a la manada.....posee libre voz, canto o gemido.....atento al paso de la luz...." Además: "Suyo es el campo, el río, el firmamento", pero sobre todo: "Suyo es Dios", en la concepción poética de Ángel.

Ya se comprende que en el tiempo que dedicó a la Filosofía, a la enseñanza en los Colegios, al estudio de la teología por cuatro años y al año de espiritualidad, hasta coronar totalmente sus estudios a los 35 años, vivía ya desde entonces para la poesía.

Por lo mismo la puntualidad en asistir a las clases o a darlas - y para el magisterio de clases se preparó hasta en sus últimos días con un afán extremado y juvenil - los horarios de descanso, de esparcimiento, de comunicación con el mundo, se iban a supeditar a lo que en su interior dispusiera la inspiración poética. Poeta de verdad, la poesía se le imponía y lo dominaba: "Por eso sentí entonces mi poesía especialmente nueva. Porque de verdad estaba renaciendo. No es mucho haberla sentido nueva: así la siento en cada nueva avenida incontenible, cada vez que ella por mí se me impone. (Esto es lo mejor y lo peor de mi poesía: que para ella se me imponga - desde el sentimiento, el asunto y hasta la clase de versos - y que yo no haya sabido nunca - o casi nunca - imponerme a ella"). (Nicaragua canta en mí - IV).

No decidían por tanto su vida, ni la hora, ni el día, ni compromiso alguno. Más y más Ángel sin tiempo. Sus intervenciones públicas y académicas, la predicación de la que gustó mucho en sus variadísimas formas, iban a llevar el sello de su poesía. Es decir,

que su concepción personal sobre los hechos corrientes de la vida, familiares, sociales, religiosos, en los que intervino muy frecuentemente dentro de una erudición literaria, filosófica, escriturística, teológica, resultado de sus cada día mayores conocimientos y del manejo de no menos de nueve o diez idiomas: español, vasco, hebreo, griego, latín, italiano, portugués, francés, inglés, alemán; es decir, repitamos, que su concepción personal se iba a caracterizar por una elevación, elegancia, riqueza y justeza de lenguaje, belleza, originalidad, delicada unas veces, arrebatadora otras, sutil, conceptuosa. Por todos estos rasgos, Angel es un poeta de minorías, como lo había dicho uno de sus poetas preferidos, premio Nobel después, Juan Ramón Jiménez.

Como dice el P. Beltrán: "Ni siquiera un ablandamiento en la lengua, después de tantos años de vida tras el Atlántico". Además el P. Angel no quiere perder su recio castellano de Navarra. De ahí su súplica para que sea de "hierro" y que tenga palabras "firmes, tensas, rojas que rajen y acaricien, rudas hojas". Veamos ahora este prodigioso soneto titulado:

Invocación a la lengua

Hazte hoy de hierro, Castellano mío.
Quiero palabras firmes, tensas, rojas,
Que rajen y acaricien, rudas hojas
de arado y de puñal, hechos en frío.

La tierra seca del más hondo estío
en la que roto el corazón arrojas,
duras semillas que en tu sangre mojas,
dará, blanda, una espiga de alto brío.

Alma con fuerte vibración de acero
con tu gracia de rosa macerada,
bella te adoro y fiera te prefiero:

Al mediodía de oro árido alzada,
ruge y ríe y da en rojo al resistero,
con miradas de flor, tras de espada

Estamos pues, ante un poeta, y esta sola palabra parece decir todo. Pero, qué es un poeta, podríamos preguntarnos?

Oyendo y observando al P. Angel tendríamos que concluir que es un ser distinto de los demás, entregado a sus pensamientos, captador y catalizador en su espíritu de bellezas que el Creador con mano pródiga ha ido sembrando en los cielos y en la tierra, en los abismos y en el corazón del hombre; aquel que percibe como nadie los conocidos versos de San Juan de la Cruz: "con sola su figura, /vestidos los dejó de hermosura"; un ser que posee una fuente de luz que traspasa las realidades corrientes, y las reviste de colorido, de vida, de sentido y de significación superiores; prisma que recoge los hechos simples y normales y los descompone en destellos e irisaciones fascinadoras; que nos hace sentir el embeleso de una flor, el murmullo de un arroyo, la grandiosidad de los bosques sagrados, la majestad de la ceiba, el campo de azahares de los cafetales, las variantes del lino, los desasosiegos y las alegrías, la presencia y ausencia, la tempestad y la calma, la hondura y la superficie del corazón humano, misterios y realidades que entretejen inevitablemente la existencia. En suma, la emoción de la vida, de la muerte que nos sobrecoje sin saber por qué.

El poeta no es lo que ligeramente se dice y se piensa a veces y se le califica con términos peyorativos. Pero una gran parte de este menosprecio, hay que atribuirlo a quienes no les ofrecieron los elementos para que llegaran a conocerse, a realizarse acertadamente en su carisma de poetas.

Esto explica el que artistas, genios, poetas, y aún santos, vayan a veces ante los hombres a la deriva, merezcan calificativos indebidos, y en sus relaciones familiares y sociales sean objeto de incompreensión lamentable, que, hoy, sobre todo, con los adelantos científicos, deberían ser ampliamente

superados.

Digámoslo de una vez: el poeta, el verdadero poeta, es un ser extra mundano, como lo son el artista, el genio, el santo y el enamorado. Y por lo mismo deben ser objeto de un trato, no decimos que privilegiado, pero sí especial.

Porque como el genio ante un chispazo que le sorprende, le arrebat y le avasalla, no descansa hasta convertir en realidad lo que ha vislumbrado con evidencia; como el enamorado ha creído ver el ideal soñado y se entrega a palabras, gestos, manifestaciones, que a otros parecen incomprensibles; como el santo que ha visto o comprendido a Dios, sobre todo a su Palabra hecha carne, que ha dado el testimonio del amor supremo al hombre sellando con su propia sangre, hasta divinizarlo; así el poeta actúa ante las vibraciones mínimas, pero infinitas del átomo, ante los hechos más imperceptibles que él sólo es capaz de captar muchas veces y de convertirlas en luz, color, vida, calor y esperanza, produciendo en su derredor extrañeza, desconciertos y menos veces admiración.

Sin embargo, uno de los que más conocieron y trataron al P. Angel en San Salvador, en los años 1947-53, René Acuña, nos dice que viéndolo en su persona y en sus escritos es "fieramente humano", como lo pueden leer en el trabajo que se presenta en este número de ENCUESTRO.

SACERDOTE Y POETA

Es verdad que existe una relación entre poeta y sacerdote. Siguiendo al teólogo Rahner podemos afirmar que el sacerdote, como ministro de la Palabra de Dios, está llamado en un cierto sentido a ser el poeta de la divina verdad, a pronunciar estas palabras básicas de lenguaje humano que llevan el alma del hombre a la plena experiencia de su propia trascendencia en gracia. Sin duda

que el oficio del sacerdote y el poeta difieren en varios conceptos, pero hay también significativos puntos de contacto entre ambos.

El sacerdote, como ministro de la Palabra de Dios, no proclama su propia experiencia personal. Su papel, como dice el mismo vocablo, profeta, es hablar en nombre, en lugar de otro, es decir en nombre de Dios, quien lo hace por su Palabra.

La vocación del sacerdote se relaciona con la del poeta en cuanto que las palabras del sacerdote deben brotar también del corazón.

La Palabra de Dios tiene de por sí su eficacia; pero ésta normalmente proviene de la forma de exponerla. "La palabra poética dice Rahner- es la herramienta natural de la misión profética del sacerdote".

Al decir las palabras básicas de la trascendencia humana el poeta participa implícitamente de la palabra de Dios que escudriña los más secretos abismos del corazón humano. Así, en la fusión carismática de los poderes del poeta con la misión del sacerdote, se manifiesta de un modo singular la gracia de Dios.

Más aún: las palabras proféticas y sacramentales del sacerdote no solamente demandan una respuesta en la fe de parte del hombre, sino que esta respuesta encuentra su mejor expresión en las palabras básicas de la poesía.

Vamos ahora a la prueba de esta doctrina. . .

Angel siente como todos los mortales el atractivo de las cosas de la tierra, tiene en su interior abierta la fuente irresistible e irrefrenable de bienestar y felicidad. Intenta calmar su sed. . .

La respuesta del sacerdote, profeta y poeta, cae redonda en los sonetos "Sólo Dios basta" y "Dios basta solo".

Se ha escrito del P. Angel que en él se identificaban sus atributos de sacerdote y poeta. Se citan en concreto unas palabras de Jorge Rubió: "No sé si al Padre habrá llevado al sacerdocio en él el único término de su poesía, o si su poesía no será sino consecuencia o derivación de la alteza de su sacerdocio". Y se ha añadido que sus poemas son sacerdotales porque su esencia era sacerdotal, y sólo un sacerdote los podía haber escrito.

Lo que sí cabe asegurar, de acuerdo a lo que el P. Rahner nos decía sobre la unión que se da entre el sacerdote y poeta, que el P. Angel estuvo alimentándose constantemente de la Palabra de Dios, para interpretarla y aplicarla a la vida, ya que apeló a Ella, en sus escritos y poesías, centenares de veces, por no decir millares de veces.

Se explican así las palabras que confirman plenamente la observación que acabamos de hacer: "Eso sí, respetadlo, amadlo. Porque este poeta singular y extraordinario es también sacerdote. Su amor a los hombres no ha sido sólo de palabras y elegantes posturas. No: ese hombre que veis pasar y que está dotado prodigiosamente por Dios para hacer el milagro de las palabras, también está extraordinariamente investido para llevar la Palabra a los hombres. La Palabra en la que podemos ser salvos: Jesucristo". (René Acuña)

Fue esta Palabra la que benefició en primer término al mismo P. Angel:

Aún la tengo, pero que plenitud de gozo entra en el alma, en el ser todo, porque sabe que existe.

Palabra cósmica que late escondida por doquier:

**Y se despierta en todos los sonidos,
en todos los olores, los colores,
y vive en toda vida
- toda vida
vive por Ella, en Ella está la vida.**

"Palabra inefable", "inexpresada, inexpresable. Y expresable sólo en silencio eterno", nos dice con sus habituales paradojas.

Esta unión en su persona, del sacerdocio y de la poesía, alcanzó en el P. Angel su mayor realización en lo que es más grande dentro del cristianismo y dentro del sacerdocio: la Eucaristía. Aquí es donde sobresale el carácter sacerdotal del P. Angel, aunque su misión sacerdotal, con la teología en el pecho y en la pluma, le lleva a dar un sentido grandemente religioso a cuanto toca y describe, como ocurre en mayor escala en su gran poema "Río hasta el fin".

Pero se impone señalar y subrayar debidamente en nuestro poeta su culto particular a la Eucaristía, porque brotó muy abundante de su corazón desde que recibió la ordenación sacerdotal en 1933, en Marneffe, Bélgica. Así lo pueden apreciar nuestros lectores en el que, el mismo Padre, llamó Tercer cuadernillo de versos, que se publica ahora, en gran parte, por vez primera. El Romance del Mantel de Bodas, es del año 1938, en los 50 años de sacerdocio del que era Arzobispo de Managua, Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega.

Que es tema muy querido el de la Eucaristía lo dió a entender poco menos que constantemente, como se ve en "Betania, Casa de Pan, romance de la víspera de la Vida," dedicado al P. Manuel I. Pérez A; y más todavía, en el gran "Salmo Tropical", escrito en Julio de 1945 para la primera mi-

sa del P. Federico Argüello S., poema que recoge las más puras esencias tropicales y ribereñas del Ebro, para entonar el salmo que empieza:

Te diré el salmo de tu día grande...

Con el sol, en mi sangre, de tu tierra,
a un trigal de mi tierra
voy a buscar un trigo tan maduro,
que huela a pan y el pan tan bien hornado, que
huela a Carne de Dios.

Con el cielo, en mi alma, de tu tierra del Trópico,
voy hasta mi Ribera, para dar a sus viñas en flor
toda mi sangre,
y el olor de esas viñas ya granadas, tendrá
sabor a vino recio
y el vino sabrá a Dios.

Después, en los años que trabajó como profesor de literatura, poética y filosofía, en el Seminario de San José de la Montaña, de San Salvador, El Salvador, 1948-1953, colaboró en la revista del Seminario con producciones abundantes en prosa y verso, de carácter sacerdotal, como se ve en el poema:

Sacerdotal

Por amor te dió Jesús y para siempre
su pan de gloria, su sangre de dolor.
Manos con manos, ya tienen las tuyas
sangre y poder de Dios.

Antes juntas, humildes, suplicantes,
hoy puedes levantarlas sin temor.
Si en alto - Cristo en ellas - serán trono de vida,
si en cruz - rocío y luz - son arcos de perdón.

No son manos de pobre : son la sombra
de las manos de Dios.

.....

El año 1952, con el poema "Cumbre de la memoria" mereció el gran Premio de

Cultura Hispánica en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. En este poema, cuyo título primitivo es el de "Contigo Sacerdote", había sido dedicado al P. León Pallais, en su primera misa, se proyectan las palabras de Cristo: "Haced esto en memoria mía". Memoria que ha movido en todos los tiempos a congregarse a los seguidores de Cristo para celebrar su Cena, y revivir su pasión, muerte y resurrección. Memoria de Cristo que es renovada gracias al sacerdocio y a los hombres consagrados para este fin. Por eso ha hecho nuestro poeta que, en "Cumbre de la memoria", culminen las tres memorias decisivas en su vida: la de ayer, hoy y mañana. Así dice en una de sus décimas:

Sobre mi dicha en las manos
todo el blanco de una forma
y en el corazón la norma
de mis anhelos humanos,
sosiego de soberanos,
sentires a lo divino
se abren, andando un camino,
donde ciega la razón
y es Dios en el corazón
límite de su destino.

Para llegar a la total transfiguración en el sacerdocio:

El canto arrodillado se alza en vuelo.
Y es mi ser que en tu Ser se transfigura
Sangre de la Palabra en todo el cielo.

Y encierra el concepto eucarístico en un sólo verso, al preguntarse él mismo: Qué es la Eucaristía?

- Límite en blancura y Dios sin límite.

En un poema posterior, "Angel en el país del Aguila", había de manifestar su gozo ante la celebración de la Misa:

**La patena y el cáliz
me esperan y me llaman con el brillo de su oro
para que ponga en ellos todo el cielo
apagado, por fuera, sobre el blanco de la Hostia
y en el rojo del vino,
tan radiante de Dios, por dentro, para el alma.**

Es natural que lo que fue alma y esencia de la vida sacerdotal del P. Angel ocupe lugar amplio en la Antología que ahora se publica en ENCUESTRO

CANTOR DE LA NATURALEZA

Estamos ante uno de los méritos particulares de la labor poética del P. Angel. Desde que llegó a tierras nicaragüenses, a finales del año 1936, se sintió "renacido nicaragüense", como confesó él repetidas veces. Quizás esta frase recoja o coincida con el hecho que se ha señalado de que algunos hijos de países nórdicos o de climas fríos, al llegar a países tropicales, han experimentado un fenómeno extraño de revitalización espiritual y física. El caso es que nuestro poeta dió muestras de una más fecunda y vigorosa espiritualidad, después de haberse adentrado de lleno en el mar de bellezas y riquezas que atesoran los trópicos, encontrando en ellas una vena de profunda y variada inspiración, que culminó en "Flor de café", "Poema de la Ceiba", "Salmo Tropical", y en "Río hasta el fin".

En el renombrado Colegio Centro América de Granada, donde una inquieta y valerosa juventud bullía bajo el influjo de Rubén Darío, el espíritu de esteta, de filósofo y de poeta del P. Angel encontró cauce amplísimo y muy adecuado para moverse libre-

mente, y para convertirse en imán poderoso, polarizador y animador de energías literarias y poéticas, que iban a brotar en él al conjuro de la naturaleza pródiga y exuberante que a diario contemplaba. La gama innumerable de luces y de colores llegaron a producir también en él, el "tormento" que un artista español, Valero Lecha, bien conocido de él, en San Salvador, había dicho que constituían los paisajes y motivos de los trópicos, para poderlos encerrar en moldes, en colores o en palabras. Así lo da a entender en el pequeño prólogo o introducción que presenta en el poema de La Ceiba, cuando dice que "a los que no la han visto, es en vano decirles qué es una ceiba".

Sin embargo, es admirable la inspiración poética del P. Angel cuando canta a la naturaleza tropical. Así le ocurre con la floración de un cafetal, que le cautiva, le embelleza y... le descorazona. Porque le han hablado de lo que es un mar de azahares, pero efímeros, como él había leído que eran las anémonas que cautivaron en Palestina el espíritu del divino artista, quien se refirió a ellas repetidas veces en sus parábolas. Y se fué un día del mes de abril de 1938 a ver el florecer tan esperado.

De esta contemplación surge la canción tan delicada como sencilla de "Flor de Café"

Al cafetal dedicó varios sonetos, y el Punto Tercero de su "Cumbre de la Memoria", en la "Elevación del café al silencio" evoca el colorido del trópico:

Mira:

**el cafetal tiene,
bajo el verde apagado de los plátanos,
extendidas las manos vegetales
con sus corazoncitos esperando.**

sabor y olor del café:

la pulpa dulce de los granos frescos
se pega al paladar y sabe a uva y rosa.....

EL POEMA DE LA CEIBA

Hablábamos de la inspiración que fue recibiendo desde el principio el P. Angel ante las maravillas que la naturaleza ha prodigado en estas tierras tropicales. Y, cómo amó a La Ceiba, síntesis de lo más grande, bello y útil de nuestros campos!

Pocos meses antes de su partida definitiva reeditó el poema de La Ceiba para la felicitación de la Navidad, aunque este poema fuera escrito en su mayor parte en los años 42.

Empieza el poema de La Ceiba con un soneto:

CEIBA, dominadora del paisaje;
primera luz que es vida de la aurora,
primera voz del alma al sol sonora
vibrando con el viento en tu ramaje.

.....

y sigue...

BUSCANDO sombra fresca
bajo la inmensidad pura del día
tropical, me he sentado
en el tronco de esta ancha ceiba hendida.

Más tarde, añadió un doble canto fúnebre, después que algún algodonerero tumbó a hazos el prodigioso árbol, a cuya sombra había pasado tantas horas en silencio y en creación de sus poesías, y cuando falleció quien fuera durante tantos años gran columna del Colegio Centro América, el P. Antonio Stella.

Por qué no habló con voz más baja el lago,
si vió el susto del viento que no hallaba ya
quien lo detuviese
a platicar con él, silbando en la violencia o
suspirando blando en el halago del
abrazo?

Tenías que quedarte sólo, ceiba,
sola en tu muerte, donde no pudiera yo abrazarte
mirándote, y llorara.

En "Rosa y Gatillo" describe el poeta las grandes utilidades de la Ceiba, para terminar diciendo:

-Ceiba, sobre la blanca primavera
de tu rosa me duermo.

Mientras en otro de los cantos nos hace adivinar la majestad del árbol, que

-Frente a todo horizonte, en Nicaragua,
se destacan las ceibas.

La ceiba se levante en el paisaje
sobre todos los árboles que alzan el cielo
en vilo.

Quizás lo más valioso de este poema sea lo que se inspiró en unos versos de Virgilio: "Dafnis bajo la Ceiba", que los lectores podrán apreciarlo en la Antología.

EL POEMA "RIO HASTA EL FIN".

Para algunos críticos muy autorizados es lo mejor del P. Angel este poema, que empieza tan sencillamente:

Ved: un río.

Qué cosa más sencilla:

un río. (p-6)

.....

Toda mi vida de hoy, de ayer y de mañana.

"Río hasta el fin" contiene los siguientes cantos : "Ved un río", "Andando sobre el río", "Isla Chica", "El Toro", "El Castillo", "Misa de Alba en El Castillo", "Para siempre sonoro", "Mar futuro", "Río Fijo", "Mesólogo, en verso prosa y verso", "Otra vez en El Castillo", "Entre bosque y bosque", "Bosque de meditaciones", "A Tí directamente", "Isla de recuerdos", "Bosque nuevo", "Ahora que ha amanecido", "Manifiesto del río", "Por la Cruz en el tiempo", "Christian definitivo", "Río sin fin", "Amor del Río al mar", "Este es el fin del Río", "Duelo a Muerte y Vida", "Así es - Vale más - una Palabra", "Nada sería un Río", "Vuelvo al mar", "Más allá de la muerte", "Ya ves el fin del Río", "La Palabra", "La luz de Cristo", "Ahora y siempre", "Epílogo sin fin", "Río hasta el fin".

Sin embargo, no todo es tan sencillo en este poema, ni mucho menos. Hay algunos cantos que requieren notas y sobre todo conocimientos teológicos nada comunes. El poema es profundamente religioso. Somos ríos que vamos al Mar infinito que es Dios. Y Dios, la Trinidad, la vida, la muerte, el bosque, la luz, el sol, la luna, el amanecer, la noche, el movimiento del agua, la desembocadura del Río al mar, adquieren la dimensión religiosa que un hombre de mucho estudio y de gran reflexión teológica es capaz de dar.

Río hasta el fin fué escrito por el P. Angel en el transcurso del tiempo comprendido entre el ocho de abril al ocho de mayo del año 1943. El poema lo hace en colaboración con el río San Juan de Nicaragua, viajando por el río, amigo y confidente del poeta;

... del río,
con el que he vivido íntimamente mes
y medio

(p.53)

El manuscrito original fué bautizado por el mismo P. Angel en el propio Río San Juan. Río hasta el fin es el segundo de una serie de poemas consagrados al río. El primero se titula Adivinaba el río (Por el mar se va al río), el segundo es nuestro Río hasta el fin, y el tercero, Vuelve el río (Después de este río).

El poema es epopeya teológica del río San Juan de Nicaragua, que exalta la arteria fluvial decisiva para la vida del país, el río San Juan, que desemboca en San Juan del Norte, Mar del Norte o Caribe, proveniente del lago Cocibolca indígena, hoy Gran Lago de Nicaragua y ayer el Mar Dulce de los españoles. Ya desde la conquista se hizo un proyecto de canal que se presentó a Carlos V para la comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico a lo largo del curso del San Juan, Lago de Granada y el Istmo de Rivas hacia el puerto de San Juan del Sur, proyecto que realizado abriría la ruta a un nuevo canal de Panamá.

Pero citar el Río San Juan o el Lago de Granada y las tierras nicaragüenses de su recorrido no sería lo más. Lo que hace su grandeza es su alto contenido poético porque este río trasciende -Río San Juan de Nicaragua.- Porque en ese nombre se condensa ya toda una síntesis poética y el río nicaragüense es ahora símbolo divino de otros innumerables ríos. Milagro poético que hace de este río de Nicaragua el río de la Palabra -raíz verdadera de toda estética y Esperanza para la salvación del mundo.- Río de Nicaragua, representativo del río natural y del río Trinitario, del río temporal y del río eterno, del río hasta el fin y del río sin fin, del río de Dios y del río de los hombres, del río de muerte y del río de la vida.

Polifacetismo de innumerables ríos que, sin embargo, convergen todos a una cúspide cósmica:

Aguas distintas en el mismo río:

**Del mar al cielo en nubes,
del cielo al monte, al valle y llano en lluvias,
del monte y valle y llanos
en arroyo y torrente al lago, al río
-de tantos ríos uno- (p.7)**

Ciertamente el P. Angel fué un enamorado del agua

**El agua me enamora,
en río o mar el agua me enamora. (p.40)**

Ahora no es ya el agua sola en la simplicidad fluvial del San Juan:

Río hasta el fin, Río San Juan tan simple,
sino el río divino de aquel otro San Juan -el Evangelista-. Y no se conjugan al azar en la precisión de un nombre -San Juan río y San Juan Apóstol-. Ambos -río y evangelista- son hoy exaltadores del Verbo. Ahí convergen. El borbolar del agua y el fluir del Evangelio de San Juan cantan la Palabra. El águila de Patmos "Aquel que mojó la pluma en la Divinidad y la sacó dorada -según el gran Lope de Vega- para ensalzar el misterio de la palabra "In principio erat Verbum" (Jn. 1, 1) y Angel Martínez en su río San Juan, tienen el mismo punto de referencia: **la Palabra**. Y el río San Juan es cantado con la Palabra y en la Palabra y por la Palabra en la que se centra tan prodigioso río. Explícitamente nos lo dice el P. Angel:

-la Palabra, parte central de mi poema (p. 56)

La bella realidad del cielo y la tierra nicaragüense adquieren por la gracia de este poema un sentido divino que completa la

bella realidad humana que exalta. Río-símbolo de un nuevo fluir que es vida eterna, intemporalidad infinita. El paisaje de Nicaragua queda ya para siempre humedecido de gloria y gracia.

El río San Juan no es propiamente ya desde la aparición de este Río hasta el fin el río particular de Nicaragua, sino símbolo del río universal donde puede contemplarse no sólo Nicaragua sino el mundo entero. Un río geográfico se convierte así en el río apocalíptico, río de la vida que por la muerte entra en el mar donde cumple su destino y encuentra al fin su complemento: el mar de Nicaragua, el mar de Dios. Y desemboca en el mar por el río universo -Nicaragua, América, el mundo-. Y todo converge hacia ese centro -mar Trinitario-: el río San Juan y el Ebro, el río de Nicaragua y el de España:

**Que en el mar por el río desemboca.
No una ciudad, no una nación, no Nicaragua
ni América. Es el mundo (p. 85)**

Sí, en efecto. El San Juan y su paisaje -esencias nicaragüenses- son arquetípicos del río de la humanidad, del fluir del tiempo y de la vida.

El poema va centrado en la Palabra y está invadido por una presencia-ausente. Esencial comunicación con el Infinito. Todo gira en el poeta hacia una "Invisible Presente" (97):

**Porque podemos prescindir de todo.
Menos de esa inmediata
presencia en que habitamos nuestra vida. (p.39)**

Nuestra vida la habitamos dentro de esa Presencia infinita y cósmica.

Presencia ahora de la Palabra como actividad creadora. Y ese Invisible Presente al que alude el poema es Cristo:

-Invisible Presente-**Ya va Cristo en la proa de mi barco, (p.97)**

Presencia que pasa como el río:

Así Jesús pasaba como río

Presencia en la que vivimos inconscientes, corriente vital que enciende el Universo. Y el hombre percibe esa Presencia, esa Comunicación que se establece entre PRESEN-CIA-DIOS-UNIVERSO-Hombre DIOS:

Del Corazón de Dios al Universo.**Del Universo al corazón del Hombre,****Del Hombre a Dios, azul en la paz dicha, (p.56)**

Del poema Río hasta el fin sólo poseemos una limitadísima y modesta edición. Esperamos que ahora, que prepara la Dra. María Andueza un serio trabajo sobre este poema, tengamos la edición que corresponde a la creación más valiosa del P. Angel.

ULTIMOS DIAS DEL P. ANGEL

Como nuestro poeta fué hombre, o Angel sin tiempo, quizás creyó que podía realizar su obra indefinidamente, sin cuidarse, sino en los dos últimos años, de ir recogiendo y preparando para la imprenta lo que en verdad era una inmensa producción de prosa y verso. Sólo un hombre que muchos días dedicaba al trabajo no menos de 14 horas pudo haber creado tanto. Hablaba de 43 volúmenes que irían saliendo en la recopilación que él mismo iba haciendo tan cuidadosamente. Este su plan quedó apenas iniciado; pero es de esperar que no falte quien se dedique por un tiempo, que no será tan corto, a preparar la publicación de toda la gran obra del P. Angel.

Lo que más deja al descubierto la poesía del P. Angel es, sin duda, su espíritu reli-

gioso, y éste se puso más de manifiesto aún en su última enfermedad.

Trabajó incansablemente hasta los finales del mes de junio, cuando dolencias muy graves le obligaron a someterse a una seria investigación médica. Esta impuso una intervención quirúrgica, que dió como resultado una enfermedad gravísima, que se preveía de duración muy limitada. Pasados los primeros días de la operación, hubo una pequeña reacción favorable, que duró pocos días. El enfermo viendo que sus fuerzas iban mermando, quiso averiguar por medio de uno de sus amigos médicos qué probabilidades tenía de recuperación. Y, a instancias suyas, pudo deducir la gravedad de su caso; lo que no le inmutó en lo más mínimo, sino que le hizo inmediatamente manifestar su deseo de reconciliarse una vez más con Dios por medio de la confesión, y, al terminar ésta, declarar lo que agradecía cuanto se hacía por él en esos días, y cuanto se había hecho por él durante su vida, demostrando vivamente su amor a la Compañía de Jesús, a la que reconocía deber tanto.

A pesar de que sentía que llegaba su fin en este mundo, no pareció preocuparle mucho lo que sería de sus planes de preparar la publicación de sus escritos y poemas. Recibió sí muchas visitas de los amigos, incluso de México, donde tenía también tantos alumnos y admiradores de sus años de profesor (1955-1960) de la Universidad Iberoamericana y de los repetidos viajes que hiciera a aquel país, llamado para dar cursos de literatura y poesía. Pero, siempre demostró una gran tranquilidad de espíritu y una serenidad ejemplar que dejó plasmadas en el corto poema que escribió de su puño y letra, en su cama, en los últimos días de su enfermedad.

Para todos los que me han amado
tan especialmente en estos momentos
de disminución que es el dolor,
para mayor crecimiento de espíritu.

Con todos los que me aman, amo a Dios.
Amo con Dios, a todos los que me aman.
No hay mayor Amor, infinito y Eterno.

Angel agradecido

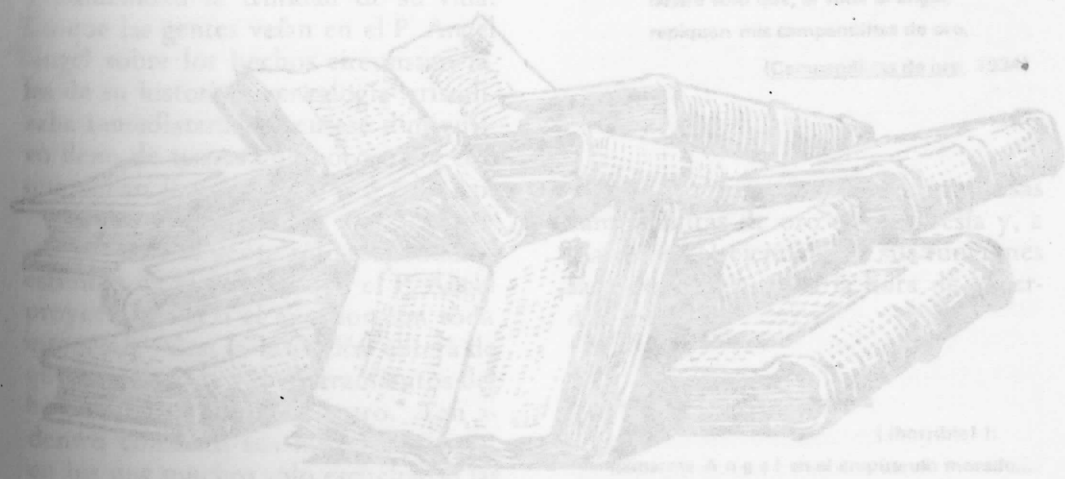
julio, 1971

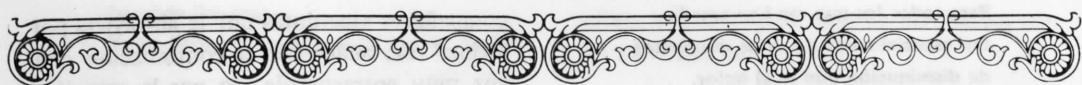
La víspera de su muerte, cuando le iban faltando del todo sus fuerzas, pero en plena lucidez de mente, pidió a uno de sus

compañeros sacerdotes que le absolviera por última vez, añadiendo a continuación con voz muy entrecortada, no por la emoción, sino por la carencia total de fuerzas, que hacía su profesión de fe "en cuanto nos había enseñado el Vaticano II, en lo que nos enseñaba el Papa Pablo VI, y en lo que nos enseñaba el P. Pedro Arrupe". A las pocas horas pareció perder el conocimiento, para permanecer en este estado las últimas 24 horas, y descansar plácidamente a las seis de la tarde del 5 de agosto. Así se nos anticipó en el recorrido definitivo nuestro buen compañero, angel, poeta y sacerdote.

Managua, Diciembre, 1971

P. Osidro Oriarte A.S.I.





Entre las obras publicadas por el P.
 Angel debemos señalar:

Romance del mantel de bodas.
 Managua, Nicaragua, 1938

Río hasta el fin.
 San Salvador, El Salvador, 1951

Ángel en el país del Águila.
 Madrid, 1954

Cumbre de la Memoria. Contigo Sacerdote.
 Madrid, 1958

Dios en Blancura.
 México, 1960

El mejor torero.
 México, 1961

Sonetos Irreparables.
 México, 1964

Nicaragua canta en mí.
 Managua, 1968.

